16 Los que volvieron al agua • Delfines y ballenas • **ELLITORAL** ATLANTICO Pescadores con El Gran Libro NATURALEZA plumas • Los saqueos • Poster: el Delta Argentina FUNDACION VIDA SILVESTRE ARGENTINA





EL LITORAL ATLANTICO

■ A lo largo de más de 4.500 kilómetros de costas, el territorio continental del país se extiende hacia el oriente por medio de una extensa plataforma continental -submarina-(una llanura con pendiente muy suave que baja hasta los 200 metros de profundidad). En ese punto, por lo general, cambia bruscamente de inclinación, transformándose entonces en un talud que rápidamente desciende miles de metros

> La plataforma tiene un ancho variable -que llega a los 869 kilómetros- v abarca un total aproximado de un millón de kilómetros cuadrados. Bañada por el Océano Atlántico, de ella emergen -entre otras- las Islas Malvinas. En el pasado, sin embargo, durante la Era Mesozoica, buena parte de ella seguramente superaba el nivel del mar y habrá sido parte

considerable de la tierra de los dinosaurios

Hoy, las aguas que la recorren son esencialmente subantárticas: están formadas por la corriente fría proveniente del sur (llamada corriente de Malvinas), que fluye hacia el norte, converge con la cálida corriente del Brasil y hace posible así -en la parte norte del Mar Epicontinental Argenti-

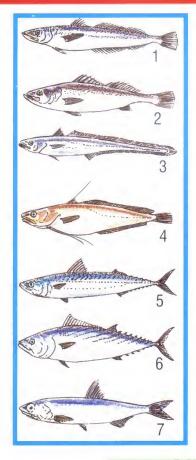
no- la coexistencia de especies subantárticas con especies subtropicales.

Ese territorio marino se subdivide -botánicamente- en tres provincias: la provincia Oceánica Uruguayo-bonaerense, la Patagónica y la Fuequina, sobre la base de las comunidades de algas marinas arraigadas al lecho. En el piso mesolitoral (la zona comprendida entre las líneas de alta y baja marea), esas algas son de porte reducido. Pero por debajo de su límite inferior, en el piso infralitoral, se desarrollan matorrales de algas gigantes, que hasta parecen bosques subacuáticos. Las especies de esas algas varían con la latitud: sobresale el patagónico cachiyuyo, de hasta 30 o 40 metros. Fijo en las rocas, se extiende hasta la superficie, donde mantiene a flote sus partes superiores mediante flotadores. Tiene vital importancia para la industria. va que de éste se obtienen productos auímicos.

En este enfoque, sin embargo, se considerará al conjunto de estas provincias como un único territorio biogeográfico y se incluirá en el piso supralitoral (zona de humectación marina, pero de emersión casi continua, bañada sólo por mareas extraordinarias o durante las tormentas) la totalidad de las costas, zona de interacción entre el mar y la tierra -abarca también los terrestres apostaderos de cría de aves y mamíferos marinos-. En el extremo opuesto se incluye el piso circalitoral, es decir, la zona restante de la plataforma continental, desde la zona fótica (aquella a la que llega la luz solar), que, naturalmente, carece de vegetación.

Esas costas atlánticas presentan una enorme diversidad: playas arenosas o fangorosas alternan con las de pedregullo (pequeños cantos ro-





PECES
PELAGICOS
1- Merluza
2- Pescadilla
3- Merluza de
cola
4- Brótola
5- Caballa
6- Bonito
7- Anchoíta

dados) y con macizos rocosos y abruptos acantilados. Esos últimos parecen, desde el mar, imponentes murallas de textura estratificada. A los pies de esos cortes del sustrato patagónico, donde se aprecian las distintas capas de sedimentos que lo forman, se extienden -a menudo- plataformas de superficie plana, salpicadas de pequeñas rocas y bordes precipitosos que se cubren de agua con la marea alta y emergen netamente durante las bajantes.

La gran amplitud de mareas –hasta 7 metros de diferencia entre máximas y mínimas y, en sitios, hasta 14 metrosofrece, junto con los distintos tipos de ribera, una amplia gama de nichos ecológicos, apropiada para organismos adaptados a distintos ritmos de inmersión y emersión y a sustratos diferentes.

Gusanos poliquetos se entierran en fondos arenosos y surgen luego de sus cuevas para alimentarse. Bancos de moluscos bivalvos *-mejillo-*

nes, mejillines y cholgas- se adhieren a las restingas y partes rocosas, al igual que las lapas. Huecos y grietas entre las rocas permanentemente sumergidas son refugio de pulpos y meros (peces de hasta medio metro de largo). La fauna bentónica (la del fondo marino) incluye además anémonas, estrellas, erizos y armadillos de mar, más moluscos bivalvos -como almejas, vieiras y ostras- caracoles y las vistosas mariposas marinas (nudibranquios)

De los numerosos cangrejos –crustáceos reptadores los mayores y con valor comercial permanecen en el piso infralitoral: la centolla, el centollón y el cangrejo patagónico. Otros, menores, habitan el **mesolitoral** y hasta algunos viven en el **supralitoral**.

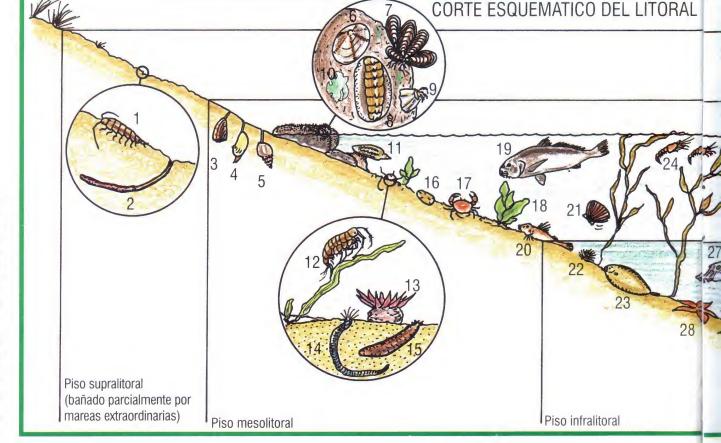
Otros crustáceos **decápo- dos** (de diez patas) son buenos nadadores y, aunque frecuentan el fondo marino, obtienen buena parte de su alimento en las aguas intermedias. Este es el caso del ca-

marón y del langostino, comedores de **fitoplancton**.

Existen peces netamente **bentónicos** (habitantes del lecho marino), como los *lenguados*, de cuerpo plano y ovalado, con ambos ojos en un mismo lado. Estos peces se acuestan como tapices sobre el piso. También es el caso de las diversas *rayas*, que igualmente se acomodan al sustrato. Lo mismo ocurre con los cabezones y grotescos peces escorpiones.

Muchos son demersales (frecuentan aguas cercanas al fondo) o bentónico-demersales (de ambos ambientes), como el pequeño tiburón pintarrojo (de 60 centímetros de largo máximo) o el falso salmón de mar (de un metro de longitud), que con sus 11 kilos de peso es codiciado como presa por los pescadores. Es el caso además de la mayoría de los notothénidos (familia exclusiva de los mares australes), como el róbalo patagónico.

Son también demersales



En este corte esquemático del litoral se distinguen sus distintas zonas con algunos de los organismos que las habitan. Cada zona -con sus comunidades característicasconfigura un piso. Los límites entre esas zonas están fijados por las líneas de marea y por el alcance de la luz solar.



Máximo alcance de humectación marina Nivel de marea alta mínima 25 26 Nivel de marea baja mínima Nivel de marea baja mínima 27 Baja mínima

PRINCIPALES TIPOS DE ORGANISMOS MARINOS

19- Corvina. 20- Testolín.

Moluscos cavadores. 3- Berberecho. 4- Almeja. 5- Caracol Dorsanum -Moluscos de las rocas. 6- Lapa. 7- Mejillón. 8- Armadillo de 9- Cirripedio (crustaceo). 10- Alga incrustante. 11- Caracol voluta. 12- Pulga de mar. 13- Anémona de mar. 14- Anélido poliqueto. 15- Pepino de mar. 16- Erizo irregular. 17- Cangrejo.

18- Ulva.

1- Isópodo. 2- Anélido -

20- Testonn. 21- Vieira. 22- Erizo de mar. 23- Lenguado. 24- Langostino. 25- Alga parda. 26- Medusa o agua viva. 27- Pez gallo. 28- Estrella de mar. 29- Estrella serpiente.
30- Cholga.
31- Ostra.
32- Pulpo.
33- Centolla. 34- Raya. 35- Tonina. 36- Atún. 37- Cazón. 38- Calamar -Zooplancton. 39-Microcrustáceos. 40- Larvas. 41- Protozoarios - Fitoplancton. 42- Diatomeas.

43- Algas.

El Litoral

los calamares, excelentes nadadores que se desplazan en grandes concentraciones y sirven de alimento para muchos animales mayores.

La capa superficial de la masa de agua que cubre la plataforma continental (estrato llamado epipelágico) es particularmente rica en vida: las aguas subantárticas tienen gran cantidad de nutrientes que, combinados con la alta disponibilidad de luz solar en ese nivel, permiten el desarrollo de un abundante fitoplancton, compuesto principalmente por diatomeas (algas unicelulares y microscó-

DUELO POR AMOR

Cuando dos elefantes machos dominantes se disputan un harén, luego de una serie de poderosos rugidos que suenan como trompeteos, se aproximan, se yerguen apoyados sobre el último tercio de su cuerpo -oportunidad para discernir si uno es más pequeño, retirándose en tal caso-, se balancean hacia atrás para tomar impulso y se lanzan, por turno, hacia adelante, fauces abiertas, para lacerarse con los fuertes colmillos.

picas que flotan a la deriva). Este recurso vegetal alimenta a un vasto zooplancton, cuyo principal componente son los copépodos (diminutos crustáceos herbívoros).

Además de animalejos que lo integran durante todo su ciclo vital, el zooplancton incluye a los estados larvales de otros, que luego se tornan bentónicos. El

más notable de estos es el bogavante o krill-langosta, un crustáceo decápodo con pinzas que recuerdan a las langostas de mar y que forma enormes cardúmenes de los que se alimentan hasta las ballenas.

Dos comedores de zooplancton, la anchoíta y la sardina fueguina (de 17 y 12 centímetros de largo respectivamente) componen grandes cardúmenes migratorios, base de la alimentación de los peces carnívoros de mayor valor comercial y hasta de muchas aves y mamíferos marinos. Merluza, merluza de cola, polaca y abadejo son los principales. También la caballa y el bonito, que entran a este territorio desde el norte.



Demostraciones de poder del elefante marino austral: usan su abultada trompa, origen de su mote vulgar, como caja de resonancia para emitir sus rugidos y elevan su gigantesca mole sobre el tercio posterior para alcanzar así una mayor altura.





LOS QUE VOLVIERON AL AGUA



Dos aspectos contrastantes de la vida del elefante marino: el estrecho lazo de la hembra con su cría de oscura pelambre y las violentas arremetidas de los machos durante sus peleas.



■ Aunque los mamíferos se desarrollaron como vertebrados terrestres, con un remoto origen en los acuáticos peces, algunas de sus formas evolucionaron hacia la adaptación al medio acuático. Existen muchos mamíferos de vida anfibia, algunos de los cuales va se analiza en este libro: roedores, como el carpincho y el coipo; carnívoros, como las nutrias verdaderas, etcétera. Pero dos grandes grupos -pinípedos y cetáceos- sufrieron transformaciones mayores para la vida esencialmente marina: se modificaron sus miembros (desarrollaron aletas), cambiaron su fisonomía general (tienen siluetas hidrodinámicas), adecuaron su aislación externa (con gruesos mantos de grasa) y sus sistemas sanguíneo y respiratorio. Hasta desarrollaron equipamientos específicos para la caza (dentaduras especializadas)

LAS FOCAS

Dentro del orden de los pinípedos existen dos familias bien diferenciadas: las focas verdaderas (fócidos) y los lobos marinos (otáridos). Una tercera, compuesta exclusivamente por las morsas, aparece como intermedia. Las focas no tienen orejas ni genitales externos (sacrificados a la hidrodinamia). Sus patas traseras están convertidas en aletas que siempre apuntan hacia atrás, como si fueran una cola. Estas proveen, con su batido, todo el impulso necesario para la natación, pero no le sirven para la tierra, donde el animal se apoya en los miembros delanteros y avanza por contracciones y distensiones del musculoso cuerpo, a la manera de una gigantesca oruga.

Sus cuerpos están envueltos en una gruesa capa de grasa. Alimentándose de peces, calamares o crustáceos, suelen pasar la mayor parte del tiempo dentro del agua. Salen a tierra principalmente para su reproducción y cambio de piel, funciones que cumplen en el lapso más corto posible

La única foca verdadera del Litoral Atlántico es el elefante marino del sur, que establece sus colonias de cría en playas de la Península de Valdés e Islas Malvinas. Es la mayor de todas las focas del mundo: los machos pueden medir más de 5 metros de largo y pesar más de 4 toneladas; las hembras, en cambio, no pasan de 3 o 4 me-

El sultán vigila su harén de hasta 15 o 20 hembras y varias crías, en las costas de la Península de Valdés a las que llega a fines de julio.

tros de largo y no llegan a una tonelada de peso. La corta trompa que justifica su nombre es atributo exclusivo del macho y sirve de cámara de resonancia para incrementar la potencia del **rugido** con que desafía a competidores en la reproducción.

Cada macho dominante mantiene, en primavera, un territorio en la plava donde conserva un harén de 10 a 20 hembras. Con ellas se aparea cuando entran en celo, unos 18 días después del parto. Esta posesión le exige una continua vigilia -y ayuno- para

alejar a machos jóvenes que pretenden aparearse con sus hembras y combatir ferozmente con otros machos suficientemente desarrollados para disputarle territorio y ha-

Los cachorros -de 1,30 metro, 40 kilos y lustroso pelo negro al nacer- son amamantados de 20 a 25 días (con leche de 50 por ciento de contenido graso), luego son destetados y abandonados por sus madres.

LA HUESTE

Al aproximarse a una

recen de pelo fino.

A lo largo del Litoral Atlántico existen numerosos apostaderos -en playas pedregosas, plataformas al pie de acantilados o sobre islotes- del lobo de un pelo o león marino sudamericano, donde se agrupa para procrear o reposar. En esta especie, el dimorfismo sexual también es acentuado: machos de 300 kilos y 2,30 metros de largo, con gruesos y musculosos cuellos revestidos por espesas melenas y cortos hocicos respingados, y hembras mucho más gráciles de 140 kilos y 1,80 metro.

La impresión que produce la lobería a principios de verano –un amontonamiento de hembras con unos pocos machos salpicados entre ellas desordenadamente—no corresponde a la realidad. Cada macho adulto mantiene un harén de 5 a 10 hembras, pero el 3 amontonamiento es tal que los límites de los territorios no están claros y deben ser reafirmados mediante continuas actitudes amenazadoras y escaramuzas con los sultanes vecinos.

Los cachorros nacen en enero, recubiertos de piel negra y con 15 kilos de peso. Las madres entran en celo una semana después del parto, donde tiene lugar un intenso juego amoroso. Recién después de quedar preñadas, los sultanes les permiten hacer excursiones de pesca, para luego retornar a sus cachorros periódicamente. Estos aprenderán a nadar hacia fines de marzo y los acompañarán hasta la vecindad del próximo alumbramiento.

Fuera de la temporada de cría, no se alejan demasiado de la costa y frecuentan sus apostaderos para reposar, sin exhibir entonces ninguna territorialidad.

El lobo de dos pelos u oso marino austral -numeroso en el Litoral Atlántico en el pasado- hoy sólo se reproduce en el país en contados apostaderos insulares (sobre todo en la Isla de los Estados y en Malvinas) y en Cabo Blanco, Santa Cruz.

Con coloración grisácea-oscura, narices puntiagudas y orejas más prominentes, los ejemplares de esta especie se diferencian también de la anterior por su menor tamaño: 2 metros y 160 kilos los machos, y 1,40 metro y 50 kilos las hembras.





DORADA

colonia de leones marinos, el viajero es impactado por una continua onda sonora: suma de sus voces, rugidos, ladridos que se unen al murmullo del mar. La lobería impresionará como un racimo de dorados cuerpos entre los que resaltan los oscuros machos.

LOBOS MARINOS

En contraste con las focas verdaderas, los otáridos son focas con orejas, puesto que tienen pabellón auricular externo, así como también genitales exteriores a su masa corpórea. Sus cuatro miembros están transformados en grandes y planas aletas: las posteriores pueden ser giradas hacia adelante para permitirles sostenerse sobre ellas y caminar en cuatro patas, con un andar torpe y pesado, y galopar por cortas distancias.

Con un manto de grasa mucho menos espeso que las focas, se dividen –según su tipo de pelaje– en lobos de dos pelos u osos marinos y lobos de un pelo o leones marinos. Los primeros tienen un espeso manto de pelos cortos y muy finos que retiene una aislante capa de aire. Además cuenta con una protectora capa exterior de pelos más largos y gruesos que crecen entre los otros absorbiendo el desgaste. Los segundos ca-



Cachorro de león marino cuyo pelaje negro resalta entre las hembras y juveniles que lo entornan.

En tierra, el león marino se alza sobre sus cuatro aletas y camina con el cuerpo despegado del suelo.





Macho de oso marino austral con las tres hembras que componen su harén. Para criar eligen áreas rocosas donde los límites de sus territorios son evidentes.

Harén de leones marinos: se destaca la mucho mayor figura del macho dominante acompañado por hembras y sus cachorros.

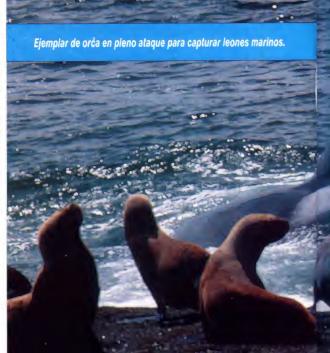


La ballena franca austral se reproduce en el entorno de la península Valdés. Allí podemos observar increibles escenas, como la de una hembra perseguida por varios machos (1) o una cría golpeando con su cabeza a la madre (2)



ATAQUE A LA LOBERIA

La orca, el más formidable predador de los mares, captura no sólo peces sino también aves y mamíferos marinos. En la península Valdés realiza espectaculares ataques a los cachorros de león marino que chapotean en la orilla, junto a la colonia. En su persecución llega a vararse sobre la pedregosa playa, pero un par de batidas de su cola le permitirán, luego, retroceder al agua profunda.







La gigantesca cola de la ballena asoma sobre el agua y se recorta contra la árida costa patagónica.

DELFINES Y BALLENAS

La adaptación más completa a la vida marina, entre los mamíferos, la exhiben los cetáceos, es decir, el conjunto de ballenas y delfines. En su evolución, estos han renunciado por completo a la vida terrestre y son ya incapaces de salir a tierra firme.

Su cuerpo se ha transformado con el objeto de alcanzar una mayor hidrodinamia, es decir, de reducir al mínimo la función en el desplazamiento en el aqua. Sus pieles se hicieron lisas, perdiendo la casi totalidad de los pelos y sus cuerpos se tornaron fusiformes (con forma de huso, cilindro afinado en las puntas). Sus miembros anteriores se convirtieron en planas aletas estabilizadoras, y las posteriores se atrofiaron y desaparecieron en el exterior del cuerpo, ya que en su interior quedaron ciertos huesitos como vestigios. Desarrollaron una aleta dorsal (no todos), como estabilizadora adicional, y una poderosa aleta caudal (cola) que con su batido de arriba hacia abajo les brinda la propulsión para su desplazamiento. Una espesa capa de grasa no sólo les provee aislación térmica del medio, sino que también redondea convenientemente sus contornos.

Puesto que continúan respirando aire, sus orificios nasales se trasladaron a la parte superior de la cabeza, para que la respiración no demore su natación en la superficie. Otra serie de adaptaciones les permite permanecer debajo del agua sin respirar durante largos períodos.

Una parte de ellos, los odontocetos (delfines, marsopas, orcas, cachalotes, etc.) conservan una buena dentadura para atrapar a sus presas (peces y calamares, por lo general). Los misticetos (ballenas verdaderas) han reemplazado sus dientes por barbas –placas desflecadas—que les permiten filtrar el agua reteniendo a los crustáceos planctónicos, que son su alimento más común.

De la enorme variedad de **cetáceos** que frecuentan este *Litoral Atlántico*, los que se observan más comúnmente son: la **tonina**, el **delfín oscuro**, la **tonina overa**, la **orca** –cuyas incursiones de caza a las loberías son bien conocidas— y la **ballena franca austral** (15 metros de largo y de 60 a 100 toneladas de peso), cuya zona de concentración para la cría se encuentra en la *península Valdés*.





La tonina overa es uno de los más bellos cetáceos del mundo y, por ello, a veces requerido por los oceanarios por su singular aspecto.

El delfín oscuro es habitual en las aguas que circundan la península Valdés dedicándose buena parte de su vida a las acrobacias aéreas.



PESCADORES EMPLUMADOS

Los abundantes recursos alimenticios que ofrece el mar también tentaron a las aves, clase de vertebrados que evolucionó produciendo varias respuestas al desafío de aprovecharlos y de integrarse a los ecosistemas marinos.

Así, cuatro de los actuales 29 órdenes en que se clasifican las aves comprenden esencialmente especies marinas. Y, aunque éstas son apenas unas 270 de las 8.600 especies marinas existentes en el mundo, las aves de mar son muy significativas en cuanto a cantidad de individuos pues muchas de ellas poseen enormes poblaciones (cuentan varios millones de eiemplares)

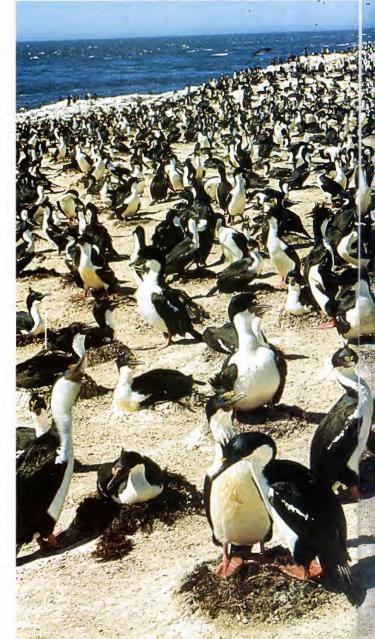
Algunas de las adaptaciones que exhiben son bastante extremas: se trata de las aves pelágicas, es decir, aquellas que cuando no están abocadas a la cría o a la muda de sus plumas, pasan la totalidad de su tiempo en el mar, alejadas de la costa. Este es el caso de los albatros y petreles (orden procellariiformes),

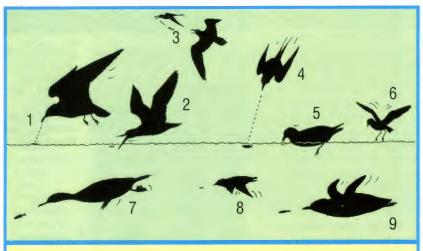
adaptados a volar sin esfuerzo cabalgando -en planeovecinas a la superficie, acuatizando en medio de los cardúmenes que encuentran en sus largas patrullas, para atrapar al ras del agua y con su pico sus codiciadas presas. Descansan flotando como corchos. También los pingüinos pertenecen a este grupo de pelágicas (orden sphenisciformes), cuya adaptación se refiere a vivir fuera del agua, con cuerpo fusiforme y alas convertidas en aletas que los impulsan bajo el agua -como remos- mientras los pies acompañan a la cola en el rol de timón. Capturan a sus presas (pececitos, calamares o crustáceos) persiguiéndolas bajo el agua.

Los cormoranes –únicos representantes en el país del orden **pelecaniformes**—también persiguen a sus presas en inmersión, pero propulsándose con sus pies, dotados de grandes membranas que vinculan a sus cuatro dedos. Estas elegantes aves, en contraste con









TECNICAS DE PESCA DE LAS AVES MARINAS

1- Sobrevuelo y arrebato (Gaviota); 2-"Rayando" el agua con el pico (Rayador); 3-Hostigamiento y robo (Skua); 4- Zambullida en picada (Gaviotín); 5- Filtración (Petrel damero); 6- "Caminando" (Paíño); 7-Persecución submarina propulsada por patas (Cormorán); 8- Idem por alas (Yunco o Petrel zambullidor); 9- Idem por aletas (Pingūino).-



■ El Cormorán real construye -para anidar- tazas revestidas con excrementos y algas secas que él mismo acarrea. El cormorán gris de colorido

aspecto prefiere las cornisas santacruceñas. Numerosos predadores subsisten gracias a las colonias de aves, como esta gaviota gris captada en el momento de robar un huevo de cormorán.

El cormorán
cuello negro ha
recibido también
el nombre de
cormorán
roquero, por su
fidelidad a los
acantilados
rocosos como
sitio de anidación.







las anteriores, son costeras; retornando a la tierra firme para descansar entre viajes de pesca.

El orden charadriiformes es muy amplio y heterodoxo; sus integrantes son también costeros y frecuentan el entorno de las aguas continentales. Sin embargo, algunos son principalmente terrestres. Este grupo incluye: las gaviotas, famosos oportunistas que pe-Ilizcan a sus presas de la superficie durante su sobrevuelo (cuando no comen carroñas o roban huevos o pichones); a los gaviotines, pertenecientes también a este orden, de alas y colas aguzadas y vuelo muy

Los skúas

pichón de

pungüino

patagónico

de control

natural de las

numerosas

colonias

ejerciendo su rol

despedazan un

ágil, se zambullen en picada en pos de la presa y a los skuas o **escúas**, que persiguen en vuelo a aves que acarrean presas para arrebatárselas, entre otras modalidades de obtención de comida que incluyen la predación de crías de otras aves.

La mayoría de estas aves crían en colonias numerosas –su densidad protege a sus nidadas de predadores– asentadas en sitios que varían con las preferencias de la especie. De las seis especies de cormoranes de este litoral, el *gris* y el *cuello negro* nidifican en cornisas de acantilados; el **real**, el **imperial** y el **guanay** lo

hacen en planas superficies arenosas –donde llaman la atención sus nidos en forma de volcán, hechos de algas y guano, regularmente espaciados.

El biguá construye plataformas de ramas sobre arbustos. El **pingüino** patagónico excava madrigueras bajo arbustos o en el suelo arenoso, constituyendo pingüineras de hasta cientos de miles de nidos.

Con frecuencia, en una misma área existen colonias de distintas especies -algunas explotando a las vecinas y casas de skúas y gaviotas- configurando bulliciosas ciudades de aves.



La gaviota cocinera anida en colonias



Repitiendo su
"fii-fii", el ostrero
negro luce su
oscuro traje en
contraste con su
rojo pico, que lo
ayuda con los
bivalvos que
consume







asociadas a las de sus víctimas

GIGANTES Y PIGMEOS

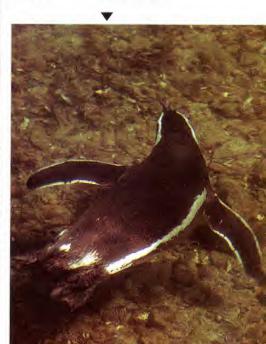
Las aves del litoral van desde gigantes hasta pigmeos. Se destacan: el albatros errante, el mayor de los albatros, con sus 3 metros de envergadura y los paíños y yuncos de apenas 18 a 20 centímetros de largo. Para asombrarse.



FOTOS: FRANCISCO ERIZE

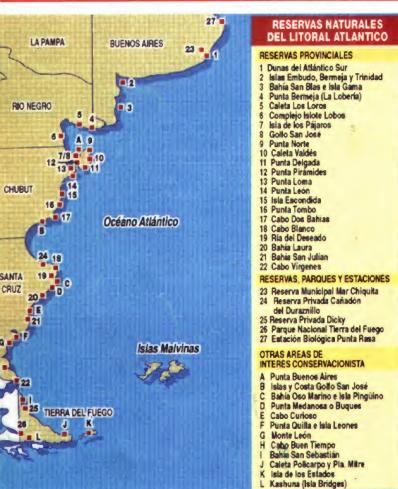
emite su
"rebuzno" y
agita las alas en
su clásico
despliegue
territorial.

Bajo el agua, el pingüino pierde todo rastro de la torpeza de sus desplazamientos terrestres, impulsándose con las alas trasnformadas en firmes aletas.



Escenario de las matanzas pasadas de leones marinos. Se estima que para mediados de este siglo su población se había reducido en un 80 o 90 por ciento.





UN VIEJO SAQUEO

■ Desde la época de Magallanes. los recursos faunísticos del Litoral Atlántico han sido sobreexplotados. Ya los navegantes del siglo XVI aprovisionaban sus barcos con carne de pingüinos y lobos marinos, haciendo estragos en cada incursión de aprovisionamiento. Les siguieron faqueros comerciales que casi exterminaron al lobo de dos pelos. La explotación se extendió a los demás pinípedosy hasta a los pingüinos. Pieles, carne y grasa convertible en aceite (que se podían obtener fácilmente de estos animales -muy vulnerables en tierra y propiedad de nadie-, que hasta se reunían en cantidad en sus apostaderos para.... hacer más fructífera su matanza) resultaron un fuerte atractivo para muchos.

Para la década del '50 del presente siglo, más de un cuarto de millón de lobos, casi todos los elefantes marinos, y las ballenas francas, habían sido eliminados. Recién cuando las costas aus-

trales quedaron casi vacías, comenzaron las medidas de protección. Hoy, las poblaciones de estos animales se van recomponiendo leptamente, pero peligros como la contaminación por derrames petroleros las acechan. Y, mientras tanto, los recursos ictícolas del mar Epicontinental están siendo saqueados por flotas pesqueras que convergen de todo el mundo y se introducen en él furtivamente.

Los apostaderos de aves y mamíferos marinos se están convirtiendo en un importante atractivo turístico por la espetracularidad de sus concentraciones de animales y por las iniqualables oportunidades que ofrecen para la contemplación de los comportamientos animales. Si bien los sitios de este tipo más visitados han sido convertidos en reservas naturales, es fundamental su control eficaz y el desarrollo de estructuras y metodologías de visita y observación que aseguren que los animales no sean perturbados.

Producción Revista GENTE. Director: Jorge de Luján Gutiérrez. Director Adjunto: Juan Carlos Araujo. Adscripta a la Dirección: Ana D'Onofrio. Asesoramiento, elaboración de textos y producción técnica: Francisco Erize. Redacción periodística: Alfredo Serra. Director de Arte: Leonardo Haleblian. Jefe de Arte: Jorge Aldaz. Diagramadores: Luis Piragine, Juan José Gómez y Rubén Puppo. Coordinador: Pedro Fernández. Fotógrafo: Francisco Erize. Golaboración: Juan Carlos Chevez. Dibujantes: Gustavo Carrizo, Aldo Chiappe y Jorge Rodríguez Mata. Esta colección tiene el auspicio de la Fundación Vida Silvestre Argentina, asociada al Fondo Mundial Para la Naturaleza (W.W.F.). Esta obra está incluida dentro de la presente edición de la revista GENTE. No puede ser vendida por separado ni ser reproducida total ni parcialmente sin autorización expresa de los editores. COPYRIGHT BY EDITORIAL ATLANTIDA S.A. BUENOS AI-RES, ARGENTINA. Queda hecho el depósito que previene la ley Nº 11.723. Esta edición se terminó de imprimir el 24 de junio de 1993.